

# ¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica<sup>1</sup>

*Artículo publicado en la revista Ecuador Debate N° 74, Quito, 2008, pp.103-121.*

Emmanuelle Barozet, Universidad de Chile  
Vicente Espinoza, Universidad de Santiago

La investigación sobre estratificación social en América Latina, a pesar de su tradición teórica y empírica, ha generado escasa información nueva en las tres últimas décadas, dependiendo en gran medida del análisis secundario de fuentes estadísticas destinadas a otros fines. Más aún, los estudios de la estructura social en cuanto unidad se han desplazado hacia preocupaciones centradas en aspectos parciales, especialmente la pobreza, pero también en la situación de grupos étnicos, demográficos o regionales. Tanto las dificultades para utilizar o desarrollar conceptualizaciones adecuadas con datos secundarios, como la focalización en aspectos parciales de la estructura social, dejó en la penumbra la visión del conjunto, así como la naturaleza y características de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en la estratificación social chilena.

En particular, las “clases medias”, uno de los grupos clave del edificio social, no pareciera haber atraído tanta atención: si bien fueron el objeto de estudios seminales en los años 60 en América Latina y en los años 70 en Europa, las clases medias, desde esa época, poseen el paradójico status de constituir a la vez el objeto sociológico más central y menos estudiado respecto de otros grupos sociales. Las razones para no avanzar en el estudio de las clases medias tienen que ver fundamentalmente con las dificultades que levanta cualquier intento de definición y al poco espacio que le han dedicado los estudiosos que utilizan el enfoque de las clases sociales, en particular el marxismo tradicional. Sin embargo, a pesar de la desigual distribución del ingreso entre los distintos grupos socioeconómicos, la descripción y comprensión de las clases medias es una inquietud común a muchos países de la región. Así por ejemplo, Sémbler (2006) para América Latina o Chauvel para Europa (2006) señalan que el análisis sociológico de la morfología y de las dinámicas de las clases medias presenta un interés estratégico, aunque continuamos con una deuda intelectual respecto de este grupo. Así, el debate mantiene preguntas abiertas respecto a cuántas clases medias existen, qué es lo nuevo al respecto y qué elementos tradicionales subsisten, o si los procesos de diferenciación interna justifican hablar de clases medias en plural.

Si se busca ejemplificar este debate a través de un caso nacional, Chile es particularmente interesante para analizar la situación de las clases medias en la estructura social, debido a las

---

<sup>1</sup> Este documento se enmarca en el Proyecto Fondecyt 1060225 financiado por CONICYT. Véase sitio web del proyecto: <http://www.csociales.uchile.cl/sociologia/1060225.html>. Una primera versión de este documento fue presentada en la reunión de ISA-Research Committee n°28, Florencia, Italia, 15-17 de mayo del 2008.

fuertes transformaciones políticas, económicas y sociales experimentadas por este país a partir de los años 60<sup>2</sup>. A lo largo de cuatro décadas, los grupos medios chilenos han pasado por procesos políticos y económicos que involucraron cambios tan drásticos como rápidos que, con certeza, modificaron su carácter. Además, los estudios de la estratificación social chilena poseen una tradición que data de los años 1950, y que ha generado un amplio cuerpo de conocimiento, por lo que con el caso chileno, se puede estudiar la evolución de un grupo social desde el doble punto de vista de su tamaño y composición, así como de la forma en que ha sido estudiado, medido y comprendido.

En este artículo, presentaremos información contextual respecto del debate actual sobre las clases medias en Chile, así como elementos de comprensión metodológica de este grupo. En particular problematizamos las definiciones que ponen su centro en la capacidad de consumo, preguntándonos si el ingreso de las personas (o los hogares) constituye una medida sintética adecuada de posición social. La respuesta a esta pregunta lleva también a considerar medidas complementarias, tales como la escolaridad formal y la ocupación de las personas. La crítica respecto a las medidas convencionales de la posición social a partir de caso chileno, se refieren de una parte a que el ingreso hoy no la sintetiza adecuadamente y, de la otra, que al incluir elementos adicionales, aparecen fuertes indicaciones de que en los grupos medios existe una importante diferenciación horizontal además de la diferenciación vertical.

En una primera parte, revisamos las tradiciones analíticas acerca de la clase media chilena, identificando las variables y los elementos de análisis que los científicos sociales han privilegiado para su comprensión y medición. A continuación, proponemos indagar con más detalles en las dimensiones actuales que aportan a la comprensión de este grupo social, subrayando los aportes y límites de cada una a la definición de las clases medias actuales.

## **I- Dimensiones históricas para la comprensión de la clase media chilena**

### ***1) Antiguas y nuevas clases medias en Chile: un siglo de desarrollo***

Tanto en América Latina como en Europa, el debate acerca de las clases medias no está exento de cierta contaminación ideológica. Al constituirse de manera paralela con las clases obreras modernas, todos los análisis sociológicos sobre este grupo social quedan permanentemente desafiados, sobre todo para su período de auge en los años 1920-1950<sup>3</sup>. Sin embargo, las elaboraciones sobre clases medias en América Latina – y también en Europa – ubican el surgimiento de las clases medias en algún momento del siglo XIX. De hecho, la primera

---

<sup>2</sup> Se suele mencionar solamente la profunda transformación económica ocurrida durante la dictadura militar (1973-1990). Sin embargo, la estructura social chilena ha sido atravesada por otros grandes procesos, en especial la reforma agraria entre 1964 y 1973, la estatización de empresas durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), y la fuerte reducción de la pobreza en los años 1990, cuyas consecuencias sobre la estructura social pocas veces han sido analizadas como parte de un proceso de “larga duración”.

<sup>3</sup> Sin embargo, en América Latina, el discurso sobre las clases medias está menos ligado que en Europa al debate acerca de la estabilidad de la democracia y su papel de “amortiguador” social (entre tendencias fascistas y tendencias de extrema izquierda), pues este grupo es menos importante que en Europa en términos numéricos. En América Latina, a cambio, la reflexión acerca de la naturaleza y el lugar que ocupan las clases medias está más ligada al papel del Estado y al modelo de desarrollo.

dicotomía que suele plantearse respecto de la clase media es la diferencia entre “antiguas” y “nuevas” clases medias o, para seguir a Graciarena (1967), “clases medias residuales” y “clases medias emergentes”. Si lo que consideramos hoy como antiguas clases medias fueron alguna vez las nuevas clases medias, un pequeño recorrido histórico puede ayudarnos a organizar el cuadro.

A modo de resumen<sup>4</sup>, la primera clase media del Chile moderno aparece al final del siglo XIX, en el momento de la expansión salitrera posterior a la anexión de las provincias del Norte y el consecuente desarrollo comercial. Las cuentas del Estado se abultan en ese entonces con los dineros provenientes de la minería, lo que impulsa una transformación de la estructura económica y social del país, abriendo espacios para nuevos sectores sociales, sobre todo para las “nuevas” capas medias. Hasta ese momento, según Filgueira y Geneletti (1981), la “primera clase media” estaba constituida casi exclusivamente por quienes ejercían profesiones independientes, artesanos, pequeños propietarios y trabajadores del comercio. La macro transformación que sufre el país conlleva una evolución en este grupo social: su crecimiento proviene de la movilidad geográfica y social de grupos populares desde el campo hacia la ciudad, lo que permitirá la inserción de nuevos funcionarios y empleados en la estructura pública, en un contexto fuertemente estadista que lleva a la burocratización del aparato estatal (Filgueira, Geneletti, 1981, Martínez y Tironi, 1985)<sup>5</sup>.

Este importante grupo que crece rápidamente al alero del Estado entre los años 1920 y 1970, tiende hoy en día a ser considerado como la “vieja clase media”, por efecto de espejo, debido a la aparición, junto con las drásticas transformaciones del modelo económico chileno en los años 70 y 80, de nuevos grupos sociales de ingreso medio que no pertenecen al sector público. En efecto, lo que pasa entonces a llamarse “los nuevos grupos medios” florece desde la mitad de los años 70 en un escenario económico y social crecientemente desregulado, a partir de la imposición de una política de tipo neoliberal<sup>6</sup>. Por contraste con sus antecesores mesocráticos, sus posiciones ocupacionales se ejercen por cuenta propia o en empresas privadas, mientras que para la resolución de sus necesidades de salud y educación, dependen de servicios privados y no tienen al Estado como un referente fuerte. Este grupo fue caracterizado en su surgimiento (véase en especial Martínez, Tironi, 1985; Martínez, León, 1987), pero más recientemente, no se han realizado estudios que revisen cómo este grupo más ligado a la economía de mercado ha evolucionado posteriormente a su aparición, bajo el régimen democrático (1990-2008).

A partir de los años 90, fenómenos emergentes abren tendencias nuevas en la forma de entender la estratificación social en Chile: la mayor diversificación de las posiciones de mercado por la apertura a la economía internacional, el ingreso de las mujeres al mercado laboral<sup>7</sup>, la postergación en el ingreso de los jóvenes a la fuerza de trabajo, la conformación de identidades y de estilos de vida que marcan una mayor diferenciación horizontal, las variadas estructuras de oportunidades que ofrece la regionalización y las políticas de redistribución social. Incluso las

---

<sup>4</sup> Véase detalle en Cerda (1998) y Barozet (2002, 2006).

<sup>5</sup> La menor presencia de inmigrantes europeos en la clase media chilena constituye una diferencia fundamental con respecto a la formación de la clase media en Argentina (Germani, 1963).

<sup>6</sup> Otras denominaciones de estas clases medias acordes con el carácter del nuevo modelo de desarrollo neoliberal han sido “emprendedores”, “aspiracionales” y “emergentes”.

<sup>7</sup> Si bien Chile es uno de los países de América Latina con la menor participación de las mujeres en el mercado formal, ésta ha aumentado rápidamente en los últimos años, pasando de un 31,5% en 1998 a un 40% en el 2008 (Instituto Nacional de Estadísticas).

“nuevas clases medias” que emergieron con la dictadura han sufrido una serie de cambios que obligan a revisar los criterios más adecuados para caracterizarlas. Sin embargo, más allá de los datos secundarios y de los aportes de los estudios de marketing, sigue siendo difícil desde el punto de vista metodológico dar una visión clara de estos grupos consolidados en los años 90.

## **2) Criterios históricos usados en la definición y medición de la clase media en Chile**

Los trabajos que analizan aspectos específicos relativos a la clase media chilena entre los años 1920 y 1980 usaron enfoques de estratificación social ligados a la teoría del desarrollo y de la modernización, utilizando para ello una combinación de tres dimensiones: su arraigo urbano (lugar de residencia), su nivel educacional y su relación con el sector público a través de sus ocupaciones. En efecto, la clase media tradicional del siglo XX, no sólo en Chile sino que también en otros países latinoamericanos, se caracteriza por su carácter más bien urbano, por su movilidad social vehiculada por el acceso a la educación y por trabajar para el Estado, en todos los niveles de la estructura pública (Johnson, 1958; Filgueira, 2000; Filgueira y Geneletti, 1981). La capa media, en su momento de mayor desarrollo entre los años cuarenta y cincuenta, llega a representar el 30% de la población, según varias fuentes (Filgueira, Geneletti, 1981). La clase media alcanza además un nivel de cohesión estructural y cultural, que corresponde hoy a uno de los rasgos más significativos de la historia social y cultural del país, construyéndose no sólo en sí, sino que para sí un grupo que se reconoce como tal en términos de clase. Si bien a mediados del siglo XX no se profundizó en el estudio de los elementos subjetivos de su definición<sup>8</sup>, se considera que esta clase media hoy calificada como “tradicional” tuvo una identidad de clase tan propia, que sigue hoy siendo un referente para muchos integrantes de las actuales clases medias.

A partir de los años 70, con las drásticas transformaciones que atraviesa el país, la clase media, pasa a ser nombrada “clases o capas medias” en plural, pues sufre una profunda desestructuración, bajo el doble impulso de la militarización de la vida civil y de la privatización de los servicios públicos (Martínez, Tironi, 1985; Martínez, León, 1984, 1987). Esta situación genera recorridos sociales descendentes en gran parte de este grupo y una desagregación de la antigua clase media chilena (Lomnitz, Melnick, 1991; Koch, 1999), así como de su identidad, llegando incluso a hablarse de la desaparición de ese grupo en tanto clase. Las dimensiones del análisis, sin embargo, no varían mucho y gran parte de los estudios se sigue centrando solamente en dos variables: ingresos y ocupación, ofreciendo sólo conjeturas respecto de los cambios en su comportamiento social y cultural. En efecto, desde los años 70 hasta los años 90, el foco de la reflexión sobre estratificación social en Chile – al igual que muchos otros países de la región – se centrará en la pobreza, desplazando la atención hacia los grupos más desfavorecidos de la estructura social y que constituían por estos años casi la mitad de la población, lo que conllevará una mayor falta de interés por los grupos medios.

Sin embargo, la variable ocupacional sigue absolutamente central en la comprensión de estos nuevos grupos medios a partir de los años 80, pues la privatización de los servicios de educación, salud y previsión termina con una amplia franja de empleados públicos.

---

<sup>8</sup> Tampoco la literatura del siglo XX retrató a esa clase media como protagonista de procesos sociales. Novelas como *Mejor que el vino* de Manuel Rojas o *Sueldo Vital* de Carlos León no alcanzan el vuelo interpretativo que posee el *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana para el siglo XIX.

**Cuadro 1: Evolución de la composición de las categorías ocupacionales, para el conjunto de la sociedad chilena (1971-2000).**

Categoría ocupacional	1971	1980	1990	1995	2000
I. Agricultura, pesca y caza	18,3	14,4	18,8	15,0	13,9
II. Fuera de la agricultura					
1. Empresarios	1,3	1,4	3,0	2,7	2,4
2. Sectores medios asalariados	18,4	24,0	25,1	28,1	29,0
3. Sectores medios independientes	14,0	14,2	11,6	13,5	13,7
4. Clase obrera	34,5	20,3	28,0	28,9	28,6
5. Grupos " marginales"	9,6	25,2	12,5	11,2	11,0
III. Otros	3,9	0,5	1,0	0,6	1,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a Torche, F., Wormald, G., *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago, CEPAL, 2004, p. 15. Los autores usaron tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo del INE<sup>9</sup>.

En este cuadro, a lo largo del período 1971–2000, se aprecia para el conjunto de la sociedad chilena una notable modificación en la medición de 1980 con respecto a la de 1971<sup>10</sup>. En particular, la segunda medición revela por una parte la reducción en la ocupación agrícola y las posiciones asalariadas obreras, concomitante al incremento en las posiciones marginales (incluyendo a los desempleados); por otro lado, se aprecia el incremento de los sectores medios asalariados. La medición de 1990 revela las pautas establecidas hacia finales de la década anterior, las cuales se mantienen hasta comienzos del siglo XXI. La situación actual se caracteriza entonces por la marcada disminución de las posiciones marginales y el incremento de las ocupaciones asalariadas urbanas, incluidas las obreras. Los datos indican un proceso de movilidad ascendente en el mercado ocupacional, desde las posiciones marginales y agrícolas hacia posiciones asalariadas urbanas. Las ocupaciones independientes muestran escasa variación, lo cual indica que se trata de un sector que genera escasas oportunidades de movilidad para el conjunto de la población<sup>11</sup>. En resumen, las tendencias de largo plazo marcan diferencias entre el mercado de trabajo del antiguo modelo de desarrollo con “crecimiento hacia adentro” y el actual basado en una amplia apertura al comercio internacional. Desde finales de los 1980, pueden encontrarse indicaciones de movilidad social ascendente, sin duda por la reducción de las categorías marginales, pero también por el incremento de posiciones asalariadas en los sectores medios.

Respecto del ingreso asociado a los distintos grupos sociales en Chile, las series del economista Osvaldo Larrañaga muestran que a comienzos de los 80 se produce un salto en la concentración

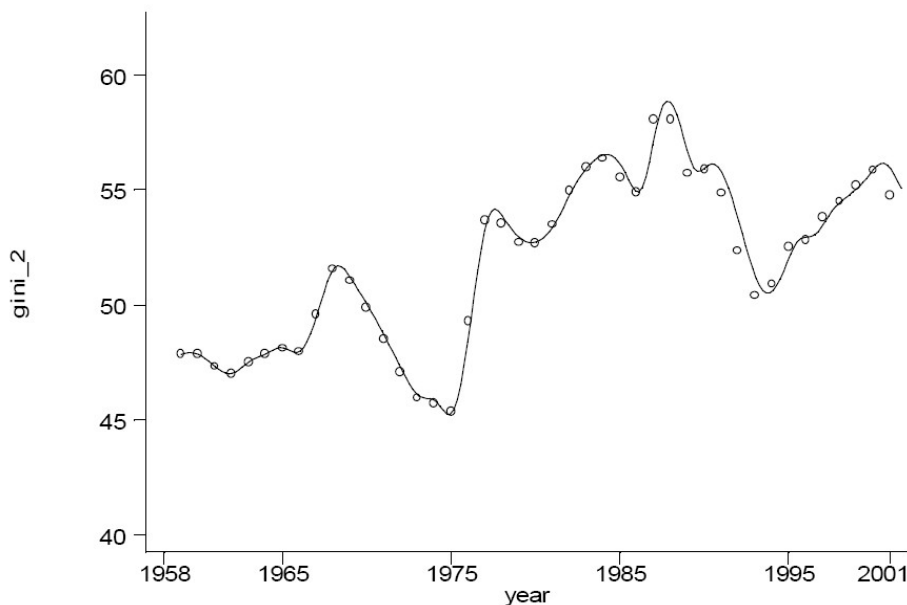
<sup>9</sup> La encuesta ENE es una encuesta nacional mensual a la fuerza de trabajo aplicada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos desde el año 1966, a partir de la cual se calcula el nivel de desempleo.

<sup>10</sup> No existe información disponible que permita actualizar el cuadro 1. En efecto, la información que provee el Instituto de Estadística no cuenta con el nivel de desagregación suficiente como para actualizar las categorías presentes en el cuadro con la misma base.

<sup>11</sup> La dinámica del sector independiente, sin embargo, requiere estudios de mayor profundidad, porque puede tratarse de un grupo en permanente renovación a través de una alta competencia entre sus miembros, o de una capa cerrada que explota ventajas de monopolio, como por ejemplo los comerciantes de ferias libres.

del ingreso, que corresponde al momento de la aparición de nuevos sectores medios<sup>12</sup>. A modo de contextualización para estos grupos, el coeficiente de Gini refleja la concentración de ingreso en una economía determinada. De manera complementaria, puede interpretarse como un indicador de la fuerza de la clase media, pues mientras menos concentrado está el ingreso, más debe estar distribuido éste hacia el centro de la población. Como se observa en la serie a continuación, los ingresos de los hogares sufren una tendencia hacia su igualación al final de la década del 60, la que se acentúa con la Unidad Popular (1970-1973), antes de dispararse a partir del 75. Sólo con las políticas sociales de los gobiernos democráticos se aprecia una reducción de la desigualdad, volviendo a niveles parecidos a los de años 60. Si bien la tendencia se revierte a causa de la crisis asiática hacia finales del siglo, el coeficiente de Gini se ha mantenido estable en los últimos años.

**Gráfico 1: Distribución de Ingresos en el Gran Santiago 1958-2001: Coeficiente de Gini (ingreso *per capita* de los hogares, promedio móvil de dos años).**



Fuente: Larrañaga, O., *Distribución de Ingresos en Chile: 1958 – 2001*. Santiago, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, 2001, p. 5.

Ahora retomaremos de manera más sistemática los aportes de cada una de las dimensiones señaladas anteriormente, concentrando el debate en lo que son hoy las clases medias en Chile.

## II- ¿Cómo se definen hoy las clases medias en Chile?

Los estudios de movilidad social y estratificación (CEPAL, 2000, Filgueira, 2000, León y Martínez, 2001, Espinoza, 2002, Portes y Hoffman 2003, Wormald y Torche, 2004, Núñez y

<sup>12</sup> Esta serie es la más antigua de la cual se dispone en Chile y no existe un equivalente para el conjunto del país. La gran limitación de estas cifras para los años 50 y 60 es que no incluyen el mundo rural en la medición de la desigualdad.

Gutiérrez, 2004), coinciden al señalar que la clase media chilena ha crecido más rápidamente que en otros países latinoamericanos en los últimos años, a pesar de la creciente desigualdad que se ha hecho notar también en ese estrato, mediante un doble fenómeno de diferenciación y polarización de la clase media (Barozet, 2002; Méndez, 2004). Sin embargo, la mayoría de estos estudios apuntan más a los patrones de movilidad social para el conjunto de la estructura social, con conclusiones parciales para cada grupo o por factor de movilidad (educación, lugar de residencia, capital social, inserción en el mercado del trabajo), que al análisis de un grupo determinado que atienda todas las dimensiones de la definición de clase.

Al respecto, un factor no menor ha alterado el telón de fondo clásico de los estudios de estratificación social en Chile en los últimos años: entre el final de la dictadura, en 1988, el 45% de la población se encontraba en situación de pobreza. Sin embargo, el crecimiento económico y las políticas sociales aplicadas desde el retorno a la democracia han permitido disminuir esta cifra hasta un 13,4%<sup>13</sup> en el 2006, según cifras del Ministerio de Planificación. Con las transformaciones descritas en la primera parte, ocurre en la última década una reorientación del debate hacia el tema de la desigualdad, la que aumenta, a pesar de la reducción de la pobreza. Sin embargo, en un país en el cual cerca del 14% de la población es pobre y el 10% pertenece a los sectores más acomodados, ¿qué se puede decir del 76% que se ubica en el medio?

### **1) Nivel de recursos económicos: la clase media en base a los ingresos<sup>14</sup>**

Retomando la mayoría de los estudios econométricos que descansan en la variable ingreso<sup>15</sup>, y con el fin de ubicar a quienes componen las clases medias hoy en Chile, partiremos de la propuesta básica y directa de que se trata de los grupos sociales que tienen ingresos cercanos a la mediana nacional. Aunque sea un grupo definido solamente por la similitud de ingresos, es un punto de partida necesario. En Chile, según cifras recientes (CASEN<sup>16</sup> 2003 y 2006), el ingreso promedio del grupo familiar típico asciende a \$ 569 mil pesos (US\$ 1150); a cambio, el ingreso del grupo familiar que se ubica en la mediana de la distribución de ingreso equivale a \$ 450 mil pesos (US\$ 900). Uno de los problemas centrales que plantea esta medición es que la distancia entre la mediana y el promedio en Chile, para el año 2006, alcanza más de dos deciles; esto es, el ingreso promedio se encuentra en el percentil 75%. El resultado anterior corresponde a una distribución desigual y sesgada hacia los ingresos más altos.

En este contexto, ¿cuál es el peso relativo del centro en comparación con el resto de la sociedad? El estándar internacional consiste en utilizar un tramo de más 25% y menos 25% del ingreso

---

<sup>13</sup> Esta cifra, sin embargo es controvertida, puesto que el cálculo se base en una canasta de alimentación, la que no ha sido actualizada desde la vuelta a la democracia. El cálculo anterior (2003) arrojaba un 18% de pobres en el país.

<sup>14</sup> Aquí se presenta un resumen del uso de la variable ingreso en los estudios de estratificación social. Para más detalle, véase documento de trabajo (Espinoza, 2007).

<sup>15</sup> Una vez tomada la decisión respecto de lo que entendemos por ingreso medio, surgen otras dificultades. En efecto, obtener información certera sobre ingresos a partir de una encuesta es un ejercicio complejo, pues se trata de una variable cuya construcción requiere de abundantes supuestos e imputaciones, lo cual hace del ingreso un dato altamente volátil.

<sup>16</sup> Encuesta de Caracterización Socio Económica aplicada periódicamente desde el año 1988 por el Ministerio de Planificación. Se trata de una encuesta de hogares destinada a medir el impacto redistributivo de las políticas sociales. Su dato más conocido es la estimación de la pobreza en el país.

correspondiente a la mediana, para fijar los límites de la clase media. De acuerdo con esto, desde 1990 la clase media comprende entre 21% y 22% de los hogares chilenos, cifra semejante a la de otros países de América Latina. Las autoridades chilenas gustan comparar el país con España e Irlanda donde, según la misma medida, la clase media alcanza 36% de la población; mucho menos les conviene compararse con los países escandinavos donde la clase media definida de esta forma alcanza prácticamente 50% de la población (Birdsall *et al*, 2000)<sup>17</sup>. Si se hace el mismo cálculo considerando el promedio de ingresos, el tamaño de la clase media o las clases medias resulta ser semejante, alcanzando en conjunto 44,5% de los perceptores de ingreso, aunque comprende dos poblaciones distintas; de hecho, el límite superior tomando como referencia la mediana, no se traslapa con el límite inferior que toma como referencia el promedio.

No obstante, incluso si se llegara a una medición precisa del ingreso, no se puede reducir el análisis de la posición socioeconómica de las personas – y de las clases medias en especial – a ese elemento. En efecto, la medición del ingreso se refiere a la remuneración de las personas a precio de mercado en el corto plazo. La riqueza se refiere a la acumulación de recursos transferibles, lo cual es especialmente relevante entre generaciones, porque establece las tendencias de la desigualdad en el largo plazo a través de las transferencias de patrimonio de una generación a otra<sup>18</sup>. Por ello, la distribución de la riqueza en términos patrimoniales establece las bases más permanentes de la desigualdad<sup>19</sup>. En lo que se refiere a nuestro objeto de estudio, durante la primera mitad del siglo XX, las familias de clase media tuvieron acceso a la constitución de un patrimonio, expresado en propiedad inmobiliaria, pero también como pequeños accionistas de grandes empresas, elemento que los diferencia y aleja de los sectores populares. En el marco de la estatización de las grandes empresas monopólicas bajo el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), pequeños y medianos accionistas aceptaron la oferta de compra de acciones del gobierno. Cuando, a comienzos de los 80, lo que fue nacionalizado en el régimen de la Unidad Popular experimenta un proceso de privatización, la propiedad no vuelve a los pequeños accionistas sino que se concentra en los “nuevos” y antiguos grupos de la élite económica (Dahse, 1979). En este contexto, uno de los elementos que diferencia la clase media y baja de los grupos más acomodados es la posibilidad de acceder a un patrimonio que para los primeros, será gastado en la vejez, debido a los muy bajos montos de las jubilaciones y por la mala cobertura de salud. Actualmente, gran parte de la clase media no cuenta con la perspectiva de recibir un patrimonio que relativice su dependencia de sus ingresos, como lo grafica una empleada pública<sup>20</sup>: “yo provengo de una familia de clase media, no tengo estudios universitarios porque decidí trabajar muy joven e hice carrera en la administración pública [...] Mi padre [...] no tuvo acceso a la universidad, fue un trabajador bancario, pero la regla de oro que nos enseñó,

<sup>17</sup> El bajo peso de la clase media es el reflejo de una distribución altamente desigual del ingreso. Desde el punto de vista de los modelos de desarrollo, los niveles de desigualdad que exhiben países como Chile, México o Brasil plantean dudas con respecto a la viabilidad de su desarrollo, por cuanto ninguna economía desarrollada posee tales niveles de desigualdad.

<sup>18</sup> En Chile, sólo recientemente se ha aplicado una encuesta que mide el patrimonio de las personas y su nivel de endeudamiento, pero sus datos no están disponibles. Véase Encuesta de Protección Social, Ministerio del Trabajo, Subsecretaría de Previsión Social. Por ejemplo, para el caso de Francia, Louis Chauvel (Chauvel, 2001) indica que el decil más alto alcanza un ingreso entre 3 o 4 veces más que el decil más bajo, pero si se comparan los deciles más altos y más bajos en términos de patrimonio, la diferencia es de 70 veces.

<sup>19</sup> El argumento de los opositores a la ley de filiación a fines de los 90, que eliminó la diferencia entre hijos legítimos e hijos naturales, residía en la amenaza que ello representaba al régimen de propiedad y herencia. Una similar argumentación se aprecia en la discusión acerca del impuesto a las herencias.

<sup>20</sup> En el marco de este proyecto de investigación, se realizaron 7 *focus groups* y una entrevista grupal en el 2006, en torno a la identidad de clase media en Santiago y en dos ciudades de provincia (La Serena y Angol).



éramos cuatro hermanos, es que lo que íbamos a tener algún día iba a ser por nuestro esfuerzo, no pensando en que el nos iba a dejar alguna herencia [...] Por eso yo me siento orgullosa por lo que obtuve [gracias a que] a trabajé 30 años”. En cambio, puede hipotetizarse que la clase media acomodada, a cambio de la “clase media media” y la clase media baja, logra traspasar parte del patrimonio acumulado en su vida laboral a la generación siguiente, lo que establece una brecha entre ambos grupos de clase media.

En resumen, el ingreso como medida sintética de posición social para la clase media o las clases medias no da buenos resultados para el caso chileno. Veamos a cambio si la ocupación permite describir con mayor precisión a los grupos mesocráticos.

## **2) Ocupación o categoría ocupacional<sup>21</sup>: una mayor diversidad en los grupos de clase media**

Siendo la división del trabajo el punto central de la desigualdad social, la ocupación ha atraído el foco de los estudios de estratificación en sociología, a tal punto que “la clasificación de las ocupaciones constituye la columna vertebral de muchas, sino de la mayoría de las investigaciones sobre estratificación” (Ganzeboom, Treiman, 1996: 2002). Se trataría además de una dimensión particularmente significativa, puesto que el trabajo define roles sociales fundamentales de las personas y abre – o cierra – el acceso al bienestar, al consumo y a una serie de bienes o cualidades escasos (autoridad, poder)<sup>22</sup>.

Como lo señalamos en la primera parte, en los años 70 y 80 en Chile se produce una “privatización” de los grupos medios. Sin embargo, no se trata solamente de una masiva migración ocupacional hacia el sector privado, como lo indican los datos secundarios, sino que se produce un fenómeno combinado entre los cuales destaca el hecho de que las ocupaciones típicas de la clase media tradicional desaparecen. A cambio, para las nuevas clases medias, ya no existen ocupaciones sistemáticamente asociadas con los niveles medios de ingreso. Se produce en ese grupo una gran diversificación ocupacional, la que sigue siendo hoy uno de sus rasgos centrales. Por otro lado, si se busca establecer los niveles promedios de educación para estas ocupaciones mesocráticas, también aparecen amplios rangos. Finalmente, si se estudia la movilidad social intergeneracional de los sectores medios, es notorio que existe para este grupo tanto recorridos ascendentes como descendentes.

**Cuadro 2: Relación ocupación / ingreso en Chile (en porcentaje), 2006.**

	Mayor a ingreso de la mediana * 1.25%	Ingreso de la mediana +/- 25%	Menor a ingreso de la mediana * .75%	Total
FF.AA.	63,0	26,3	10,7	100
Gobierno y legislatura	79,7	13,4	6,9	100

<sup>21</sup> Véase documento de trabajo sobre variable ocupación en los estudios de estratificación social (Barozet, 2007).

<sup>22</sup> Desde el punto de vista del carácter “práctico” de esta variable, para cada ocupación, en las sociedades más avanzadas, existiría además un nivel correspondiente de educación, de sueldo, un prestigio asociado, etc., sin mencionar, desde un punto de vista marxista, que al conocer la ocupación, se puede establecer aproximadamente la posición de la persona respecto de la propiedad de los medios de producción. Entonces, al preguntar por la ocupación, se asume en muchos casos una serie de datos adjuntos, por lo cual esta variable sería particularmente rica desde el punto de vista sociológico.

Profesionales y científicos	89,4	8,0	2,5	100
Técnicos	71,5	18,4	10,2	100
Empleados de oficina	54,6	28,6	16,8	100
Trabajadores de servicios y comercio	44,4	29,0	26,6	100
Agricultura	29,5	27,3	43,2	100
Trabajadores manuales	37,6	28,9	33,5	100
Operadores de maquinaria	40,6	28,8	30,7	100
Trabajadores no calificados	23,4	29,8	46,8	100
No especificado	51,6	25,8	22,6	100
Total	45,8	25,7	28,5	100

Fuente: Cálculo de los autores Encuesta CASEN 2006, Mideplan. La parte destacada en gris corresponde a los sectores de clase media.

Como se puede apreciar en el Cuadro 2, algunas categorías ocupacionales pueden agrupar personas de bajos y altos ingresos, como es el caso de los altos funcionarios de gobierno o los trabajadores no calificados respectivamente. Por otro lado, los trabajadores agrícolas pueden congregar un gran número de trabajadores cuyos ingresos se encuentran bajo la mediana; no obstante, casi cualquiera de los grandes grupos posee entre un 25 y 30% de trabajadores, cuyas familias perciben ingresos *per capita* que corresponden al nivel medio. La implicación inmediata de lo anterior es la necesidad de refinar el análisis con indicadores suplementarios que permitan comprender la situación actual de los trabajadores, pues hoy en día, la ocupación – o categoría socio profesional – permite entender la sociedad solamente si se relaciona con indicadores como género, variable regional, edad, pertenencia étnica, capital social y capital cultural, así como variables subjetivas como la autoidentificación de clase.

Además, en el caso específico de las clases medias, junto con los elementos señalados anteriormente, cabe también tomar en cuenta una serie de dificultades que comparten con los sectores populares: la inserción laboral mixta, la precariedad y la movilidad espuria. Pero nuevamente, se levanta un problema de medición, pues no son categorías fácilmente detectables: las personas no suelen responder en las encuestas a la pregunta por otros empleos además de la ocupación principal, porque no los identifican como trabajo regular, porque no involucran ingresos regulares, o finalmente porque involucran una actividad ilegal. La evidencia anecdótica abunda al respecto, como en el caso de los taxistas, que pueden tener empleos tan formales como Carabinero o miembros de las FF.AA. y que complementan sus recursos manejando un móvil en sus horas libres o durante las vacaciones; en ciudades de provincia los mineros atienden como mecánicos en las horas libres o venden leña. Aunque no se tenga mediciones precisas al respecto, esta situación es corriente en los sectores medios, por lo cual la respuesta acerca de la ocupación principal no necesariamente describe la situación real de las personas.

### **3) Nivel educacional<sup>23</sup>: mayor cobertura, calidad desigual**

La educación es una variable central en la explicación de la reproducción de las desigualdades en la estratificación social, por lo cual suele estar presente en cualquier herramienta de medición, sea en el mundo de los estudios de marketing o en los estudios académicos. En efecto, se trata de una

<sup>23</sup> Véase documento de trabajo sobre variable educación en los estudios de estratificación social (Méndez, Barozet, 2007).

variable determinante, pues la división en clases se debe a las “condiciones de la apropiación de riquezas tanto materiales como culturales” (Bouffartigue, 2004: 159).

Una visión optimista del papel de la educación subraya que se trata de la mayor palanca de movilidad social y por lo tanto un elemento central en la definición de lo que son las clases medias; sin embargo, una mirada más pesimista la considera como un factor de reproducción de las desigualdades, pues el nivel educacional de los padres permite predecir el nivel educacional y la ubicación social de los hijos con bastante precisión (Blau, Duncan, 1967; Bourdieu, Passeron, 1970). En efecto, la educación es el resultado de elementos tanto adscriptivos como heredados. Considerando que los saberes escolares determinan la repartición de las tareas en la sociedad (tareas de dirección y tareas de ejecución), existen en efecto diferencias muy marcadas dentro de la institución escolar chilena, que establecen líneas divisorias fuertes.

En las últimas décadas, se ha dado en Chile una expansión de la cobertura educacional, de forma que la enseñanza media pasó a ser obligatoria en el 2003. Hoy, más del 80% de los jóvenes se encuentra estudiando (INJUV, 2004). El Cuadro 3 muestra los promedios de escolaridad según quintiles de ingreso.

**Cuadro 3: Promedio de años de escolaridad de la población mayor de 15 años según quintiles de ingreso.**

Quintil de ingreso	1990	1994	2000	2006
I	7,3	7,3	8,0	8,2
II	7,9	7,9	8,7	9,1
III	8,5	8,8	9,6	9,7
IV	9,7	10,0	10,7	10,9
V	12,1	12,3	13,3	13,1
Total	9,0	9,2	9,9	10,1

Fuente: Encuesta Casen ([http://www.mideplan.cl/casen/modulo\\_educacion.html](http://www.mideplan.cl/casen/modulo_educacion.html)). Los quintiles III y IV (destacados en gris) corresponden en términos gruesos a los sectores medios.

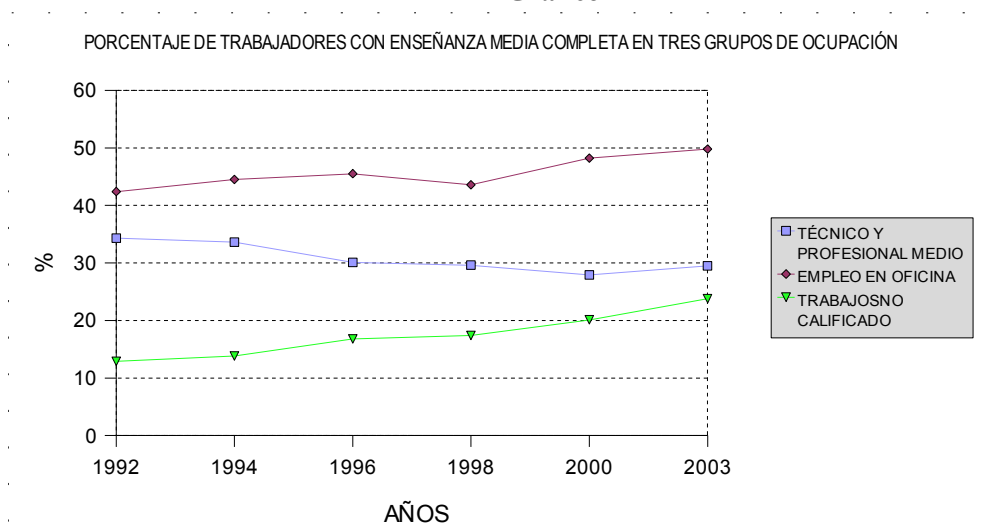
La escolaridad global de la población se ha incrementado entre 1990 y 2006, pasando de 9 a 10,1 años en ese período<sup>24</sup>. No obstante el hecho que el incremento es semejante al interior de los estratos, la diferencia entre el primer y último quintil se incrementó en los años 1990, para reducirse levemente en 2006. Vale decir que los beneficios de la expansión educativa han favorecido en mayor medida a los sectores de mayor ingreso.

La alta cobertura de la enseñanza media lleva a preguntarse si ello involucra una “desvalorización” de los años de estudio y si esto afecta los sectores medios. La evidencia al respecto es mixta, como lo muestra el Gráfico 2, que representa el porcentaje de personas que

<sup>24</sup> Si bien el incremento puede parecer reducido, debe considerarse que los adultos mayores generalmente poseen una escolaridad más baja que las generaciones más jóvenes, lo cual impacta “a la baja” especialmente por su creciente peso en la estructura demográfica.

cuentan solamente con enseñanza media completa en tres tipos diferentes de ocupaciones, siendo las dos primeras de clase media.

**Gráfico 2**

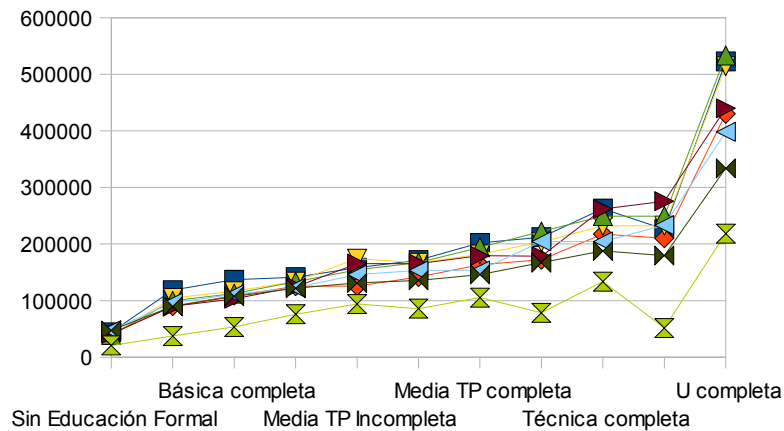


Fuente: Elaboración de los autores. Encuesta CASEN años respectivos.

La enseñanza media completa aún posee valor como para lograr acceso a ocupaciones asalariadas medias y bajas, que involucran trabajo de oficina, tales como secretarías, recepcionistas, o mensajeros. Su peso disminuye en las ocupaciones técnicas y profesionales de menor calificación, reflejando así la mayor escolarización asociada con ocupaciones tales como mecánicos industriales, expertos en refrigeración o cocineros. De manera paradójica, las personas que cuentan exclusivamente con enseñanza media completa incrementan también su peso en las ocupaciones de menor calificación. Ello puede indicar la brecha de calidad en la educación, que permite que un mismo título formal garantice acceso a ocupaciones de diversa calidad, básicamente por la calidad del establecimiento que otorga el diploma.

Cabe señalar sin embargo que existe al respecto una clara diferencia generacional: los jóvenes chilenos han incrementado su acceso al sistema de educación superior técnico profesional y universitario durante la última década; la mayor parte de ellos son los primeros en sus familias que tienen acceso al sistema de educación superior, la que posee una alta rentabilidad para los jóvenes en términos ocupacionales y de ingresos. El Gráfico 3 permite apreciar el “salto” en los niveles de ingreso que involucra la educación universitaria con respecto a otros tipos de educación.

**Gráfico 3: Mediana de ingreso para jóvenes de 25-29 años, según tipos de educación formal 1990-2006.**



Fuente: Elaboración de los autores Encuesta CASEN, 1990-2006.

Cada línea del gráfico 3 indica los niveles medianos de ingreso de los jóvenes, según el tipo de educación obtenida, lo cual guarda relación con los años de escolaridad. Los datos corresponden a 8 mediciones de la encuesta CASEN entre 1990 y 2006. Se aprecia, en primer lugar, una diferencia de nivel entre la primera medición (1990) y las siguientes, lo cual refleja el incremento general de los salarios al inicio de los gobiernos democráticos (1990-2008). El mejoramiento alcanza a todos los niveles de escolaridad, pero es mayor en los niveles más altos. Las mediciones siguientes no muestran mayores diferencias en los niveles de ingreso dentro de cada nivel de escolaridad; de hecho, las líneas tienden a superponerse. Lo que resulta notable es que en todas las mediciones se aprecia un incremento de los niveles de ingreso según el nivel de escolaridad alcanzado, que está aproximadamente en relación de 1:2 entre la educación básica completa y la media completa, mientras que la relación entre la educación media completa a la universitaria completa es prácticamente 1:3. Ciertamente, la educación universitaria otorga el mayor aporte al ingreso de las personas que ingresan al mercado de trabajo en Chile.

En resumen, respecto de los sectores mesocráticos, una de las mayores líneas divisorias en su seno ocurre con la educación universitaria, pues el grueso de este grupo social tiende a concentrarse en la enseñanza media completa (véase Cuadro 3). En este grupo entonces, los ingresos asociados al nivel educacional también son muy variados, creando dos subgrupos: la clase media con educación secundaria y la clase media profesional, que puede aspirar a sueldos tres veces más altos. Cabe en todo caso destacar que en el caso chileno, la enseñanza media no se ha desvalorizado aún y si bien muchas ocupaciones de bajo rango están ejercidas por personas que han completado la enseñanza media, también existen grupos en buenas ocupaciones con enseñanza media completa, como por ejemplos los comerciantes. A cambio, existen grupos con educación universitaria completa, como los profesores de colegios públicos, que reciben ingresos muy bajos, multiplicando los casos de inconsistencia de estatus en las dos últimas décadas en el centro de la pirámide social.

## Conclusión

En resumen, para las clases medias chilenas actuales, no existe un solo factor que permita resumir los indicadores de estatus socio económico. El ingreso no ofrece un buen resumen del estatus socioeconómico, por lo que se debe complementar con indicadores de capital humano, efectos asociados a la variable género y probablemente otras variables más difíciles de medir (variaciones regionales, pertenencia étnica, capital social, etc.). En términos metodológicos, esto significa que para una cabal comprensión de las clases medias chilenas, no basta con usar escalas unidimensionales en base a las variables tradicionales (ingreso, ocupación y educación), sino que deben incluirse variables adscriptivas, lo que abre el camino al uso de escalas multidimensionales.

Dar este salto en términos de metodología requiere no solamente la aplicación de herramientas idóneas para ello<sup>25</sup>, sino que requiere identificar de manera adecuada los razonamientos teóricos asociados al debate sobre estratificación social. En especial, este tipo de acercamiento significa que se deben volver a plantear las siguientes preguntas: ¿cuál es el peso relativo de las variables de logro (que se usan de manera clásica), versus las variables de adscripción? En efecto, en Chile, no pareciera que las variables de logro puedan explicar las transformaciones que han sufrido la sociedad chilena y en especial las clases medias en las dos últimas décadas. ¿Siguen existiendo identidades colectivas como componente de la definición de clase hoy? ¿Son los grupos de interés, los grupos de status o los estilos de vida expresiones de clase? Finalmente, en una sociedad en la cual las variables de logro no permiten identificar bien los grupos sociales, ¿hasta qué punto la clase puede perseguir intereses comunes?

El núcleo de nuestra conclusión en este artículo puede expresarse en la afirmación de que la estructura social del Chile actual no se expresa solamente en posiciones que se ubican en un continuo vertical, como lo proponen los modelos convencionales, sino que la diferenciación horizontal aparece en cualquier intento por organizar verticalmente las posiciones. Por ejemplo, un mismo tipo de profesional puede optar por estilos de vida distintos, como vivir en una ciudad grande o una más pequeña. La diferenciación horizontal tiende a “ensanchar” y enriquecer las escalas tradicionales de medición, al integrar varias categorías a un mismo nivel de ingreso. El fenómeno aparece particularmente marcado en las posiciones de clase media en Chile, como hemos buscado mostrar en este artículo.

---

<sup>25</sup> El proyecto Fondecyt en el cual descansa este artículo se cierra en octubre del 2008 con la aplicación de una encuesta nacional de estratificación social en la cual se testearán y complementarían no sólo las tres variables clásicas destalladas en este artículo, sino que variables de adscripción hasta el momento poco o nada usadas en este tipo de estudio: género, variable regional, edad, pertenencia étnica, capital social y capital cultural, así como variables subjetivas como la autoidentificación de clase.

## **Bibliografía**

- BAROZET, E., *L'échange de faveurs au sein des couches moyennes chiliennes : de l'entraide informelle à la régulation sociale*, Thèse doctorale non publiée. Paris, Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, 2002.
- BAROZET, E., "El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile", *Revista de Sociología* n° 20, (Universidad de Chile), 2006, 69-96.
- BAROZET, E., *La variable ocupación en los estudios de estratificación social*, Documento de trabajo: <http://www.facso.uchile.cl/sociologia/docs/ocupacion.pdf>, 2007.
- BIRDSALL, N., GRAHAM, C., PETTINATO, S., *Stuck In The Tunnel: Is Globalization Muddling The Middle Class?*, Technical report, Center on Social and Economic Dynamics, 2000.
- BLAU O., DUNCAN, D., *The American Occupational Structure*, New York, Wiley, 1967.
- BLEST GANA, A., *Martín Rivas*, 1862.
- BOUFFARTIGUE, P. (director), *Le retour des classes sociales. Inégalités, domination, conflits*, Paris, La Dispute, 2004.
- BOURDIEU, P., PASSERON, J.-C., *La reproduction*, Paris, Editions de Minuit, 1970.
- CEPAL, *Panorama social de América Latina*, 2000.
- CERDA, C., *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*, Santiago, Universidad Tecnológica Metropolitana, 1998.
- CHAUVEL, L., "Le retour des classes sociales ?", *Journal de l'OFCE* (79), 2001, 315-359.
- CHAUVEL, L., *Les classes moyennes à la dérive*, Paris, Seuil, 2006.
- DAHSE, F., *El mapa de la extrema riqueza*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1979.
- ESPINOZA, V., *El peso del capital social en los procesos de movilidad social en la década del noventa. Análisis comparativo de los casos de Chile, Argentina y Uruguay*, Informe final proyecto Fondecyt, Santiago, 2002.
- ESPINOZA, V. *La variable ingreso en los estudios de estratificación social*, Documento de trabajo, <http://www.facso.uchile.cl/sociologia/docs/ingreso.pdf>, 2007.
- FILGUEIRA, C., "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", CEPAL, LC/R.2034, 2000.
- FILGUEIRA, C., GENELETTI, C., *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Santiago, Cuadernos de la CEPAL n°39, 1981.
- GANZEBOOM, H., TREIMAN, D., "Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations", *Social Science Research* (25), 1996, 201-239.
- GERMANI, G., "Movilidad social en la Argentina", en Apéndice II agregado a la versión castellano de LIPSET, S.M., BENDIX, R. *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- GRACIARENA, J., *Poder y clases sociales en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Paídos, 1967.
- JOHNSON, J., *Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sectors*, Stanford, Stanford University Press, 1958.
- Koch, M., "Changes in Chilean Social Structure: Class Structure and Income Distribution Between 1972 and 1994", *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (66), 1999, 5-18.
- LARRAÑAGA, O. *Distribución de Ingresos en Chile: 1958-2001*. Santiago, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, 2001.
- LEÓN, C., *Sueldo Vital*, Santiago, Zigzag, 1964.

- LEÓN, A., MARTÍNEZ, J., *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Santiago, CEPAL, 2001.
- LOMNITZ, L., MELNICK, A., *Chile's Middle Class. A Struggle in the Face of Neoliberalism*, London, Lynne Rienner Publishers, 1991.
- MARTINEZ, J., TIRONI, E., *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*, Santiago, Ediciones SUR, 1985.
- MARTÍNEZ, J., LEÓN, A., *Clases y clasificaciones sociales. Investigaciones sobre la estructura social chilena, 1970-1983*, Santiago, SUR, 1987.
- MARTÍNEZ, J., LEÓN, A., *La involución del proceso de desarrollo y la estructura social*, Santiago, CED, 1984.
- MÉNDEZ, M. L., “Are we on the way of becoming middle class societies?”, no publicado, 2004.
- MÉNDEZ, M. L., BAROZET, E., *La variable educación en los estudios de estratificación social*, Documento de trabajo, [http://www.facso.uchile.cl/sociologia/1060225/docs/variable\\_educ.pdf](http://www.facso.uchile.cl/sociologia/1060225/docs/variable_educ.pdf), 2007.
- PORTES, A., HOFFMAN, K., *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago, CEPAL, 2003.
- NÚÑEZ, J., GUTIÉRREZ, R., *Classism, Discrimination and Meritocracy in the Labor Market. The Case of Chile*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Departamento de Economía, 2004.
- ROJAS, M., *Mejor que el vino*, Santiago, Zigzag, 1958.
- SÉMBLER, C., *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago, CEPAL, 2006.
- TORCHE, F., WORMALD, G., *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago, CEPAL, 2004.